

MÁS SOBRIEDAD PARA SEGUIR SUMANDO

• Cristina M. Sacristán • Alberto Muro

NUEVAS FORMAS DE CONSUMO

LOS MITOS DEL CRECIMIENTO

Francis Fukuyama, politólogo y ensayista estadounidense, vaticinó en 1992 el 'fin de la historia' en cuanto que lucha de ideologías. Terminada la Guerra Fría, la democracia liberal se alzaba triunfante como modelo político; el libre mercado, junto con la ciencia y el progreso servirían para resolver los problemas materiales de la humanidad.

Casi 20 años después, vivimos en unas sociedades pobladas de millones de pobres —cifra ahora creciente—, violencia a muy diferentes niveles y un expolio de recursos naturales a escala planetaria para beneficio de unos pocos que nadan en la abundancia. El libre mercado se estanca en crisis económicas cíclicas y su maquinaria productiva genera daños irreparables al medio ambiente.

LA MAQUINARIA PRODUCTIVA DE LAS SOCIEDADES DE CONSUMO
DEMANDA RECURSOS EN CANTIDAD CRECIENTE ¿PUEDE EL PLANETA
SOPORTARLO? DIFERENTES MOVIMIENTOS ABOGAN POR DESANDAR
EL CAMINO DESARROLLISTA PARA GARANTIZAR LA SOSTENIBILIDAD.

Para atajar estas crisis cíclicas, el sistema ha implementado siempre la misma solución: incentivar el crecimiento. Las economías no crecen y ese, se dice, es el problema. Pero, ¿pueden el planeta y sus sociedades soportar tasas de crecimiento indefinidas? ¿Es la falta de crecimiento un problema, o es el crecimiento el problema en sí mismo?

Hace más de 40 años, los pensadores André Gorz y Cornelius Castellanos comenzaron a manejar conceptos de ecología política —limitación del crecimiento— que buscaban articular una respuesta ante un escenario de crisis ecológica que era ya perceptible. Sus reflexiones sirvieron de cimiento para el vasto campo teórico de una corriente que luego ha ido cobrando fuerza en diversos países occidentales: el 'decrecimiento', una apuesta por el desmontaje parcial de las economías. Una idea que, al igual que los movimientos antiglobalización, surge como una contestación al capitalismo, conformado por un crisol de tendencias y personas variopintas pero con objetivos comunes.

Teóricos del decrecimiento como Serge Latouche, Carlos Taibo, Gustavo Duch, Nicolas Ridoux o Cayo Sastre, entre otros, destacan a menudo los mitos que van de la mano del crecimiento económico "convencional", por ejemplo que comporta cohesión social, empleo y felicidad. Para ellos, estas supuestas virtudes son "discutibles hipercriticamente". En su opinión, el crecimiento ni generaría necesariamente cohesión social, ni se traduciría en creación de empleo.

EL 'DECRECIMIENTO' APUESTA POR EL DESMONTAJE PARCIAL DE LAS ECONOMÍAS Y, AL IGUAL QUE LOS MOVIMIENTOS ANTIGLOBALIZACIÓN, SURGE COMO CONTESTACIÓN AL CAPITALISMO

El crecimiento en los países ricos se asienta en el expolio de los recursos humanos y materiales de los países pobres, aboca en muchos casos a agresiones medioambientales irreversibles y en el terreno individual, afirma el profesor Carlos Taibo, "facilita un modo de vida esclavo que nos hace pensar que seremos más felices cuantas más horas trabajemos, más dinero ganemos y sobre todo más bienes consumamos".

A nivel global, y como ejemplo, mientras los precios de los cereales crecen a ritmo desbocado —los precios del trigo y el maíz son alrededor de un 50 por ciento más altos que hace un año—, la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO) revela que existen más de 500 millones de toneladas de reservas de cereales en el mundo y calcula la cosecha de 2010 en 2.229 millones de toneladas, la tercera mayor cosecha mundial registrada. Sin embargo, "a pesar de las cosechas abundantes o sin precedentes" —dicen los autores del informe—, "29 países de todo el mundo enfrentan dificultades alimentarias y necesitan asistencia exterior para alimentos" (Fuente: Informe Perspectivas de cosechas y situación alimentaria, FAO diciembre 2010).

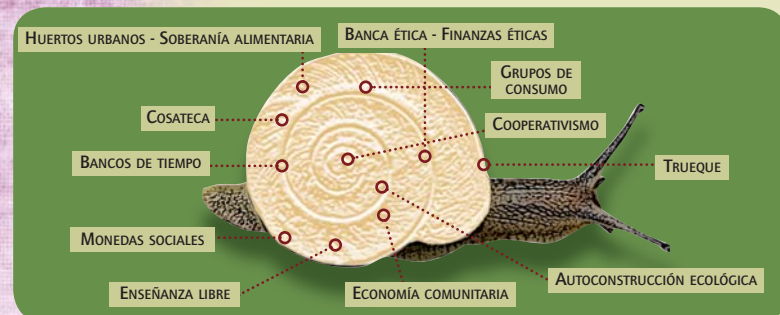
¿Cómo se explica esta contradicción? Para Gustavo Duch, director de Veterinarios Sin Fronteras y adalid del movimiento Soberanía Alimentaria de los Pueblos, "este sistema está lanzando mensajes de escasez irreales. Sólo 1.050 millones de toneladas del consumo global de cereales son requeridos para la alimentación de las personas. El resto se utiliza en piensos, combustibles y otros usos".



LA ALTERNATIVA DECRECENTISTA

Cuando un río se desborda, todos deseamos que decrezca para que las aguas vuelvan a su cauce. Esta metáfora sería la base de las teorías decrecentistas. Para sus ideólogos, el decrecimiento podría ‘salvarnos’ de la carrera de desgaste de recursos y de diferencias abismales entre clases, logrando una mayor sostenibilidad. “El decrecimiento, como enfoque político –reflexiona Gustavo Duch–, debe llevar a revisar nuestras conductas consumistas y nuestras políticas de crecimiento en base a elementos finitos”.

La receta: “sencillez y austeridad”, propone el profesor Carlos Taibo. En términos económicos, “reducir sensiblemente la actividad productiva; en su caso clausurarla,



de la industria del automóvil, de la aviación, construcción, militar, de la publicidad”. ¿Es esto viable? La clausura o limitación de sectores completos de producción generaría millones de parados. ¿Cómo encarar ese innegable problema? La teoría del Decrecimiento propone dos fórmulas. Una, propiciar el desarrollo de actividades económicas que tienen que ver con la atención de las necesidades sociales insatisfechas y con el respeto del medio natural. Otra: en los sectores económicos convencionales que seguirían existiendo se procedería a repartir el trabajo. “¿Cuál sería la secuela en términos casi individuales? –se pregunta Carlos Taibo–: reduciríamos nuestros a menudo hilarantes y estúpidos niveles de consumo, reconstruyendo los equilibrios con el medio natural que hemos roto”.

LOS DECRECENTISTAS QUE NO SABIAN QUE LO ERAN

El decrecentismo es una línea de pensamiento inmersa en distintas manifestaciones de las más diversas culturas, que entronca con la ecología, con el movimiento de Soberanía Alimentaria, el internacionalismo, los movimientos liberta-

rios... con una visión del mundo no cortoplacista. En opinión de sus defensores, el decrecimiento está consiguiendo poner en el mapa una actitud cada vez más recelosa en lo que se refiere a las “presuntas virtudes del crecimiento económico”.

Existen personas de muchos perfiles que sin haber oído hablar de decrecimiento actúan para frenar la ‘locomotora’ desarrollista, desde un ama de casa que no malgasta el dinero en la compra; pasando por el creciente grupo de productores o autoprodutores ecológicos; grupos de consumo conscien-

PERSONAS DE MUCHOS PERFILES, SIN RECONOCERSE DECRECENTISTAS, ACTÚAN PARA FRENAR LA LOCOMOTORA DESARROLLISTA

te, baserritarras que realizan venta directa a los consumidores; recicladores y reutilizadores de bienes de consumo; precursores del

desarrollo de las energías renovables o los habitantes de las ecoaldeas que se desmarcan al máximo de los imperativos de una sociedad que a veces parece regurgitarnos...

Muchas de las personas o movimientos que hemos testeado para la elaboración de este dossier no son conscientes de ser decrecentistas, pero sin duda entre todos ellos existen varios

pilares comunes en su filosofía de vida: respetar el entorno natural, recuperando fórmulas de producción más lentas pero de mayor calidad; consumir con sobriedad, sin excesos innecesarios; trabajar menos, para poder potenciar la vida social y repartir de una forma más equitativa los bienes, y, ante todo, priorizar la humanización de nuestros actos, la búsqueda de la felicidad de la mano del respeto.



NO HAY CONSUMO SIN HUELLA

La lógica producción-consumo es la maquinaria que mueve las sociedades industriales, hasta el punto que la figura que mejor nos identifica en las estadísticas es la de ciudadano-consumidor. Consumimos alimentos y vestimenta, pero también energía y agua, consumimos cultura y ocio, bienes tangibles y servicios inmateriales cuya producción y disfrute genera costes en recursos y un reguero de consecuencias.

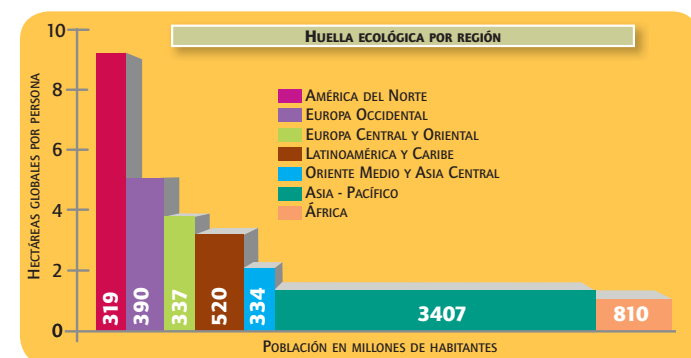
Para cuantificar las secuelas materiales, a finales del siglo xx se concibió el concepto de huella ecológica, un indicador que se usa, junto con otros, para reflejar las presiones que se ejercen sobre el medio ambiente.

La huella ecológica indica la extensión de la superficie biológicamente productiva utilizada por una población, así como la que se necesita para absorber los residuos que genera. Se expresa en hectáreas globales por habitante, es decir que muestra estadísticamente la extensión de planeta que cada individuo consume metafóricamente.

Atendiendo a este indicador, las estadísticas describen nuestra sociedad como insostenible. Según datos de la Sociedad de Gestión Ambiental (Ihobe), la huella ecológica de la Comunidad Autónoma del País Vasco era en 2001 –últimos datos disponibles– de 4,66 hectáreas globales por habitante (gha/cap). Teniendo en cuenta que la biocapacidad disponible –consumo per capita máximo que es posible sostener con la superficie disponible en el planeta– está establecida en 1,80 gha, resulta un déficit de 2,86 hectáreas por persona. O lo que es lo mismo, si cada ciudadano del mundo consumiera al ritmo de los habitantes de la CAPV, se necesitarían más de 2,5 planetas para satisfacer su consumo. En el caso de

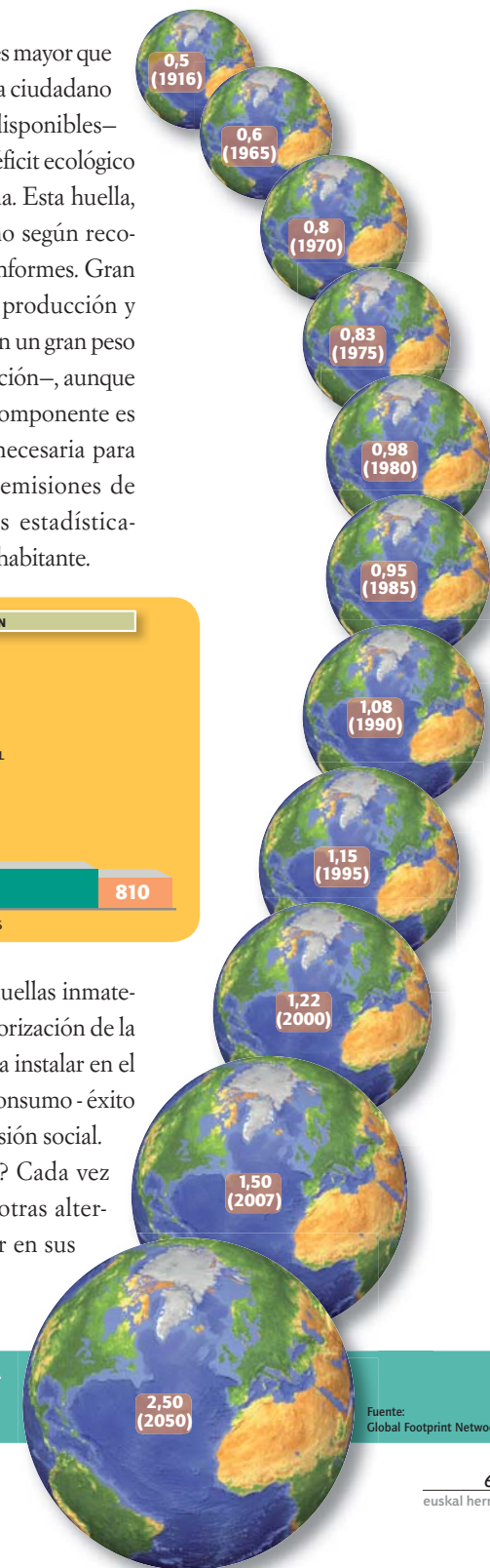
Nafarroa, aunque su biocapacidad es mayor que la media, la huella ecológica de cada ciudadano se situó en 2005 –últimos datos disponibles– en 5,6 hectáreas globales, con un déficit ecológico global de 3,7 hectáreas por persona. Esta huella, lejos de disminuir, crece año a año según reconocen los propios autores de los informes. Gran parte de la huella se deriva de la producción y disfrute de bienes de consumo –con un gran peso de la alimentación–, aunque su principal componente es la superficie necesaria para absorber las emisiones de CO₂ asignadas estadísticamente a cada habitante.

SI CADA CIUDADANO DEL MUNDO CONSUMIERA AL RITMO QUE LO HACEMOS NOSOTROS SE NECESITARÍAN MÁS DE 2,5 PLANETAS



El consumo produce también huellas inmateriales en términos sociales: la interiorización de la necesidad de consumir ha llevado a instalar en el imaginario social la ecuación alto consumo - éxito frente a consumo reducido - exclusión social. ¿Es éste un camino inevitable? Cada vez más colectivos piensan que hay otras alternativas y han comenzado a actuar en sus respectivos campos de inquietud.

EVOLUCIÓN DE LA HUELLA ECOLÓGICA EN LA HISTORIA MODERNA. EL DÉFICIT ES YA NOTORIO Y PARA 2050 LA PROYECCIÓN ES CATASTRÓFICA.



Fuente: Global Footprint Network

RECUPERANDO LOS CICLOS DE LA NATURALEZA

ALIMENTOS SOBERANOS

Aproximadamente un 14% del gasto de las familias vascas se destina a la adquisición de alimentos, procesados o no, lo que en dinero supuso en 2009 alrededor de 4.000 euros familia/año. Y la norma que se ha establecido en la forma de consumo atiende al principio productor-intermediario-consumidor, sea el productor local o, cada vez en modo más generalizado, remoto. En el Estado español, la industria de distribución alimentaria aplica márgenes en la comercialización de productos que van desde el 70% hasta incluso el 1.500% (fuente: Índice de Precios en Origen y Destino, de febrero de 2011. COAG). En el caso de los productores remotos, estos márgenes son aún mayores.



LA AGROECOLOGÍA PROMUEVE UN MODELO CAPAZ DE ALIMENTAR A TODOS, DE GENERAR TRABAJO Y CONSERVADOR DE LOS RECURSOS

Frente esta tendencia, en 1996, y con ocasión de la Cumbre Mundial de la Alimentación de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), entra en circulación el concepto Soberanía Alimentaria. Este término viene a definir la facultad de cada pueblo, comunidad y Estado para dibujar sus propias políticas agrarias y alimentarias, orientadas al desarrollo sostenible y la seguridad alimentaria.

Entre sus premisas se persigue la eliminación de intermediarios, que encarecen el precio final, y el *dumping* o venta por debajo de los costos de producción, que debilita la producción local y agraria. También incide en la importancia del modo de producción de los alimentos y su origen, es decir la agroecología, un modelo sostenible, alternativo al modelo actual de agroindustria y, como advierte Gustavo Duch, activo agente en el movimiento por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos, “capaz de alimentarnos a todas y a todos, capaz de generar trabajo para muchas personas y bien remunerado, y claro conservador de los recursos disponibles para muchas generaciones posteriores”.

Esta teoría se abraza con la permacultura, o diseño de hábitats humanos sostenibles y sistemas agroalimentarios que imitan las relaciones encontradas en los patrones de la naturaleza. Sería una contracción de agricultura y cultura permanentes.

En Euskal Herria asistimos a una auténtica eclosión de grupos que se mueven en estos parámetros, con diferentes particularidades, y personas individuales que están evolucionando, al alza, hacia este movimiento.

GRUPOS DE CONSUMO. OBVIANDO AL INTERMEDIARIO

Los llamado grupos de consumo consciente conformarían esta revolución aún algo silenciosa, pero firme y en aumento. Impulsados por los sindicatos agrarios EHNE y ENBA en Hegoalde, Biharko Lurraren Elkartea en Iparralde, por la Asociación de Desarrollo Rural de Durangaldea, Lugorri Taldea en Sakana, etc, grupos de productores del sector primario están buscando y logrando fórmulas para, sobre todo en este escenario de crisis, poder subsistir con éxito, mientras se consolidan estándares de calidad y de reivindicación de los productos de la tierra.

Lo sorprendente es que la demanda está superando la oferta, no sólo en pueblos, también en ciudades. Por ejemplo, en Iruñea “cada vez hay más grupos de consumo que van organizándose; cada día hay más interés por el consumo responsable”, explica Rebeca Germán, de EHNE Nafarroa. “Existe una reivindicación creciente de que queremos alimentarnos con nuestros propios productos, recuperar lo auténtico y la cercanía, pues se han perdido los ciclos de la naturaleza, de la vida”, expone Pedro Alberdi, de EHNE Gipuzkoa.

La venta directa permite al agro promocionar hortalizas, queso, txakolí, sidra, pan y pastelería, etc, moviendo “nuevos hábitos de consumo y de compra, y manteniendo la calidad”, explica Juan Mari Totorika, de la Asociación Urkiola-Durangaldea. Lo que en Bizkaia es el movimiento Nekasarea, en Gipuzkoa se llama BasHerri y en Nafarroa, Arco. Son alianzas conformadas por grupos de consumo, que en el caso guipuzcoano son ya más de 30, con 500 familias que se alimentan así en el territorio. En la práctica, en la mayor parte de los casos, se hacen con una cesta semanal de productos hortícolas y procesados. Como denominador común habría una motivación que los acerca: cambiar las reglas de consumo. “Es una respuesta a una crisis general, no sólo económica”, postula Iker Manterola, de Lugorri Taldea. Los canales cortos de comercialización los guían, y desde EHNE persiguen potenciar la economía local, de forma que “hay una cara detrás de esa lechuga, el productor y el consumidor se ponen cara”.



TOMATES DE PRODUCCIÓN ECOLÓGICA. LA AGROECOLOGÍA PROMUEVE RECUPERAR EL CICLO NATURAL DE LOS ALIMENTOS.

Y es que concienciar al consumidor, “sobre todo el joven, de un cambio en las maneras de cimentar las relaciones” es una de las preocupaciones de estos productores, que anhelan un “buen consumo”.

PRODUCCIÓN ECOLÓGICA

Muchos de estos productores son ecológicos, es decir, que cultivan o crían sus alimentos sin tratamientos químicos, pesticidas ni semillas transgénicas, instrumentos propios de la explotación intensiva de los recursos. Frente al uniformador, e insípido, modelo de producir más en menos tiempo al menor coste posible

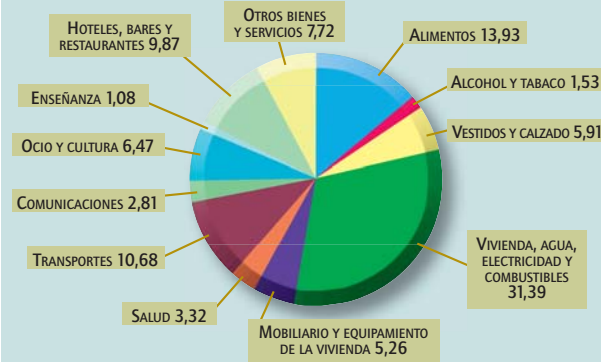
RENTA DISPONIBLE Y GASTO



La renta per capita disponible para los habitantes de Euskal Herria peninsular se situó en 2008 en 20.375 euros. El gasto medio por persona en Euskal Herria supera los 13.300 euros anuales. (Fuente: Datos propios en base a cifras del INE).

GASTO POR HOGAR EN 2009 EN EUSKAL HERRIA

PORCENTAJES POR GRUPO DE GASTO



KRESALA, ECOTIENDA EN EL CASCO VIEJO DE BILBAO.





Inaki Caperochipi

AUTOPRODUCCIÓN. HORTICULTORES AUTÓNOMOS

Mientras tanto, se va dando un ramillete de fórmulas de retorno a lo esencial, no sólo en el campo sino también en las ciudades. Así, asistimos por ejemplo al fenómeno de la autoproducción de alimentos. Pequeñas plantaciones en azoteas, balcones y huertas urbanas reivindican la autosuficiencia, el contacto con el ciclo de vida de los alimentos y una vuelta a cierto ruralismo del que nos hemos alejado por nuestra forma de vida urbanita. Proliferan huertas piratas (como en el Gaztetxe del bilbaino barrio de Deusto) y huertas urbanas potenciadas por agricultores y en algunos

—tres y cuatro cosechas al año para la agricultura y periodos de engorde reducidos para la ganadería intensiva—, las hortalizas cultivadas sin pesticidas mantienen hasta el 90% más de vitamina C y la fruta cuenta con un 40% más de antioxidantes. La leche de vacas ecológicas aporta hasta un 90% más de antioxidantes.

Pero no es sólo la salud la que guía a productores y consumidores ecológicos, se trata también de la recuperación de modos de vida tradicionales y el mantenimiento de un paisaje en nuestros territorios. Muchos de ellos están integrados en los grupos de consumo consciente, funcionando como cooperativas de producción, distribución y consumo en una suerte de red social. Sin embargo, el ciudadano-consumidor tiene ante todo que olvidarse de la generosa oferta de las grandes superficies o de los mercados de abastos. Aunque tanto la oferta como la demanda crecen a un ritmo del 10-15% anual, Euskal Herria, de momento, mantiene una producción ecológica muy escasa: en la Comunidad Autónoma Vasca, la superficie dedicada a la producción ecológica supone algo más de 1.000 hectáreas, apenas el 0,4% de la superficie agrícola utilizada; en Nafarroa, 19.600 hectáreas, el 4,8% de la superficie utilizada, más otras 7.600 hectáreas dedicadas a pastos y silvicultura ecológicas. Una proporción similar se registra en Iparralde.

LOS GRUPOS DE CONSUMO ARTICULAN UNA RELACIÓN ENTRE PRODUCTORES Y CONSUMIDORES EN UNA SUERTE DE RED SOCIAL



Inaki Caperochipi

casos por los propios ayuntamientos. Más allá, el foro Mejor Unidos, formado por una veintena de agentes sociales de la comarca de Tafalla, está apostando por la creación de un Centro Internacional de Innovación en Desarrollo Urbano Sostenible, cuya primera actuación sería diseñar y gestionar huertas urbanas en los pueblos de la Navarra Media. En Durangaldea, seis ayuntamientos están promoviendo huertas municipales.

El gasteiztarra Pedro Ferrero es más ambicioso: mientras imparte talleres de huertos urbanos en terrazas y balcones a chavales en riesgo de exclusión y autistas, a unos 15 kilómetros de la capital alavesa y junto con otro colega cuenta con una finca de 8.000 metros cuadrados de la que extraen el 50% de su alimentación actual, y pensando en un futuro en el que el petróleo se agote, “para ser autosuficientes, y abastecernos mediante trueques”.

En Bizkaia, Juan Pablo Giudeice —otro convencido del movimiento autoprodutor— está llevando a cabo otro audaz proyecto junto a la Universidad de Leioa: una huerta ecológica y

HUERTAS URBANAS EN PARQUES Y JARDINES SON CADA VEZ MÁS DEMANDADAS Y EN AZOTEAS Y BALCONES PROLIFERAN LOS CULTIVOS



Inaki Caperochipi

Pues sí, el buen humor caracteriza a los productores consultados en estas páginas.

Pedro Ferrero habla de “una revolución” en Gasteiz, donde, aunque el Ayuntamiento ha destinado dos parques de unas doscientas parcelas cada uno para reciclar a los dueños de las huertas que fueron eliminadas en torno al río Zadorra (Abetxuko y Olarizu), unas 500 personas están en lista de espera para acceder a un espacio cultivable. Huertas urbanas, en parques y jardines, son cada vez más demandadas, y los proyectos se diversifican, como el huerto ecológico del campus gasteiztarra. Dado el alto precio de un baserri en el campo, razona Pedro, cada vez se ven más girasoles y tomates en los balcones y terrazas de la capital alavesa.

GANADERÍA ECOLÓGICA EN ARETXABALET, HUERTA BIODINÁMICA EN LEIOA Y PRODUCCIÓN EN AZOTEA, VIVERO DE EUTOKIA-CENTRO DE INNOVACIÓN SOCIAL, EN EL BARRIO BILBAINO DE BOLIETA.

biodinámica, artesanal, donde cualquiera puede ser consumidor y productor, es decir, que cualquiera podemos ir allí a cultivar, junto con otras personas, su finca que mira al río.

Si acudimos a este entorno idílico y ayudamos en la producción nos llevamos nuestra cesta gratis, a condición de vender otras dos a alguien conocido, por 10 € cada una, y revertir esos 20 € a Juan Pablo. Cuando el tiempo acompaña, es una experiencia distendida, que persigue “eliminar intermediarios y demostrar que se puede vivir del campo”, expresa el simpático filósofo de ascendientes italianos.



Inaki Caperochipi



CASA
BIOCLIMÁTICA
EN EL BARRIO GANBE
DE MORGIA (BIZKAIA).
BIOMASA Y TUBOS DE VACÍO
CONFORMAN SU SISTEMA
DE APROVECHAMIENTO
ENERGÉTICO.

ECOALDEAS, EL ALEJAMIENTO MÁXIMO

Quizás la fórmula más alejada del sistema económico imperante sería la de las ecoaldeas. En el caso de la navarra Lakabe, pueblo abandonado en los años 80 y ocupado por un grupo de objetores de conciencia de diferentes puntos del Estado, que lo han ido rehabilitando hombro con hombro, funcionan con una perspectiva ecologista y de máxima autonomía energética y de recursos. Así, por ejemplo, son conocidos por su producción artesanal de pan —que también comercializan—, trabajan sus huertas y animales y persiguen autosuministrarse con fuentes de energía autónomas, renovables, como placas solares. Por turnos y sin jerarquías.

En este bucólico espacio llevan tiempo cristalizando que “otro mundo es posible”, según Mauge Cañada, una de los coordinadores de la Red Ibérica de Ecoaldeas. Los ecoaldeanos de los cinco continentes creen en una forma de vida que desarrolla “núcleos vitales”, que pueden ser, por ejemplo, urbanizaciones ecológicas, y experimentan “con una nueva cultura, con una dimensión económica, social y ecológica en equilibrio con la naturaleza, con el planeta”, desde la izquierda y “en el verde”, excluyendo a gente sectaria y organizándose de forma asamblearia. Tamara, en Portugal; la ciudad libre de Christiania, en Copenhague; Val-depiélagos, en las afueras de Madrid o el proyecto en Sri Lanka para promover asentamientos son ejemplos de esta forma de vida.

CARLOS TAIBO,
defensor de la teoría del Decrecimiento.

“HAY UN IDENTIFICACIÓN FRAUDULENTE ENTRE CONSUMO Y FELICIDAD”

DE PADRES GALLEGOS Y CON PARTE DE SU OBRA ESCRITA EN GALLEGO Y PORTUGUÉS, EL PROFESOR TITULAR DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID, ESCRITOR Y EDITOR CARLOS TAIBO ES UN ROSTRO VISIBLE DEL DECRECENTISMO.

Esta crisis económica parece interminable. ¿El capitalismo come demasiado deprisa, y en exceso, y luego vomita y enferma?

Pues sí, vivimos inmersos en una especie de percepción cíclica de los hechos: hoy estamos en una etapa de recesión pero antes o después llegará otra de bonanza, y más adelante quizás otra de recesión... La gran discusión hoy es si el capitalismo es un sistema que ha perdido los mecanismos de freno que le salvaron la cara en el pasado, de manera que nos podemos adentrar en un escenario de crisis prolongadísima que nos obligue a modificar muchas de nuestras claves mentales. Y probablemente asistamos a un reflotamiento de los movimientos críticos o alternativos en un escenario así.

Muchas voces dijeron al desencadenarse esta crisis que el sistema capitalista está obsoleto, pero no parece que se piense en aplicar otras metodologías.

“... PRONUNCIARNOS EN PROVECHO DE LA SENCILLEZ, DE LA SOBRIEDAD, DE LA AUSTERIDAD EN TODOS LOS ÁMBITOS”

Hay problemas, pero para resolverlos se aplican las mismas terapias que nos condujeron a ellos, con un escenario en términos ético-morales indefendible. ¿Alguien podría decir que hay que reducir el gasto público en sanidad y en educación porque es muy alto? No, la mayoría pensamos que es muy bajo, lo que ocurre es que hay que tapar los agujeros que han dejado las operaciones de especulación financiera, bursátil, inmobiliaria de los últimos diez años. Nos encontramos ante lo de siempre: cuando hay beneficios, se privatizan; cuando llegan las pérdidas, en cambio, se socializan.

Parece que van convergiendo una serie de pensamientos como el ecologismo, el comercio justo, los bancos de tiempo, consumo directo... y los decrecentistas.

En realidad lo que llamamos decrecimiento es producto de un amasijo de movimientos e iniciativas que tienen ya un lapsus temporal bastante prolongado. Es verdad que bebe de muchos de esos movimientos, y de manera más precisa de la idea de que cada vez es más urgente generar espacios autónomos en los cuales no dominen las reglas de los sistemas que padecemos. Creo que es una vieja idea de cariz libertario, anarquizante, que guarda relación con la filosofía práctica, de fondo, del decrecimiento. En cuanto a su visibilidad, los medios de comunicación no son muy propicios a aceptar pensamientos disidentes. Me fascina cómo por los programas matinales de televisión han pasado todo pelaje de políticos, economistas y sindicalistas y no me consta que nadie que ponga en cuestión el sacrosanto dogma del crecimiento económico haya sido objeto de una entrevista. Creo que dice bastante del sentido general de nuestras sociedades.

Cada diciembre vemos cómo esta sociedad entiende y potencia que comamos más de lo que nos conviene y podemos pagar, y luego contempla como normal que en enero nos volvamos locos por bajar kilos.

Sí, es una forma neurótica inteligentemente estimulada a través de la publicidad, un conjunto de mecanismos muy eficientes que nos obligan a comprar lo que a menudo no precisamos; a través del crédito, que nos proporciona el dinero para comprar eso que no precisamos, y a través de la caducidad de los bienes que son generados de tal forma que dejan de servirnos en un periodo de tiempo muy breve, con lo cual nos vemos obligados a comprar otros nuevos. Pero por detrás está la fraudulenta identificación entre el consumo y el bienestar y la felicidad. La renta per capita en Estados Unidos es hoy más de tres veces superior a la que se registraba al terminar la Segunda Guerra Mundial y sin embargo todas las encuestas revelan que el porcentaje de ciudadanos norteamericanos que declara ser crecientemente infeliz ha ido manifestamente a más. Algo que nos emplaza a un escenario no sé si de neurosis o esquizofrenia: por un lado nos entregamos inopinadamente a la lógica del consumo pero por otro nos sobran las razones para concluir que no nos hace precisamente felices.

Cuando estudiaba que en Estados Unidos las lavadoras y las televisiones se estropeaban pronto, aunque la tecnología es cada vez superior, nunca imaginé que heredaríamos esa deficiencia demencial.

Sí (sonríe), es llamativo que aceptemos resignados que la realidad es esa. Las tecnologías progresan, pero hay una maquinaria programada para engañarnos sistemáticamente. Nuestros gobernantes no están interesados en frenar esos abusos, y las propias organizaciones de consumidores no le prestan particular atención a esto, que sin embargo es una fuente

de huida de recursos y también, no lo olvidemos, de mantenimiento de agresiones medioambientales. Cuando uno a los dos años tiene que tirar un ordenador, eso implica un castigo adicional contra el medio natural.

¿Este planeta tiene de todo para todos, pero está mal repartido? ¿O Malthus tenía razón y somos demasiados para compartir lo que hay?

Las dos cosas son ciertas. En cualquier caso, no sobran seres humanos, sino automóviles y aviones. Pero también debemos partir de la certeza de que viviendo en un planeta de recursos limitados no podemos aspirar a crecer ilimitadamente en ningún ámbito, tampoco en el demográfico. Ojo, estos argumentos no pueden conducir a lo que llamo ‘darwinismo social militarizado’, que es un proyecto de la minoría dirigente que aspiraría en un escenario de escasez a exterminar o al menos marginar a una parte de la población planetaria. No hablo del futuro, esto sucede de algún modo en el presente.

“EL DECRECIMIENTO NO ES UN
PROYECTO QUE NOS INVITE A
LA INFELICIDAD. HABLAMOS
DE VIDA SOCIAL, DE OCIO
CREATIVO, DE UN INCREMENTO
DE LAS RELACIONES
SEXUALES, ALEJADOS DE
LA OBSESIÓN POR EL
CONSUMO”

Gustavo Duch relata en ‘Lo que hay que tragar’ que 3.500 cerdos viajan a diario desde algunos países europeos al español mientras 3.000 hacen el viaje inverso. ¿Cómo se come eso?

Bueno, se come de la mano de que nuestros gobernantes han destinado recursos gigantes a promover irracionales infraestructuras de transporte en claro provecho del ahorro de costes de las empresas privadas. Eso no sólo ha supuesto la inversión de recursos en provecho de infraestructuras que no tienen ninguna condición social sino que se ha traducido una vez más en agresiones medioambientales. Al final, muchas de las políticas de nuestros gobernantes abrazan los intereses de empresas privadas.

¿Es inconcebible el pensamiento decrecentista desde un lugar que no sea la izquierda?

(Medita). Es muy difícil concebirlo, pero claro, la palabra izquierda está marcada ya por tantas historias perversas... Si por izquierda entendemos la defensa de soluciones colectivas e igualitarias, parece obvio que el decrecimien-

to está situado en ese terreno. Pero hay un banderín de enganche que hace que desde posiciones políticas de la derecha algunas personas puedan sentir cierta simpatía por la idea de buscar un retorno a muchos de los elementos de la vida rural, aniquilados por la industrialización, por la lógica colonial; por sociedades que no estén empecinadas en obtener permanentemente beneficios, sino de satisfacer razonablemente sus necesidades. Aunque se sientan alejados de un discurso hipercrítico con el orden existente, no es una cuestión despreciable: se generan espacios comunes.

¿Y cómo extirpar la codicia que lleva a todo lo contrario?

Ese es el problema. Cómo conseguir que esos valores que llevamos en la cabeza se transmuten en provecho de otros diferentes. Lo que puedo decir es lo que queremos: Otorgar primacía a la vida social frente a la lógica



frenética de la producción, del consumo, de la competitividad; desarrollar fórmulas de ocio creativo; repartir el trabajo; establecer rentas básicas de ciudadanía que permitan hacer frente a los problemas innegables que se derivarían de la aplicación de un programa de decrecimiento; acabar con esas mastodónticas infraestructuras; recuperar la vida local, frente a la globalización desbocada; restaurar formas de democracia directa y de autogestión, y en el terreno individual, pronunciarnos en provecho de la sencillez, de la sobriedad, de la austeridad en todos los ámbitos. Me interesa subrayar que no es un proyecto que nos invite a la infelicidad. Esto no es un proyecto adusto. Si alguien piensa que nuestro referente mental es un lama, está equivocado: hablamos de vida social, de un incremento sustancial de las relaciones sexuales, alejados de la obsesión por el consumo. Precisamente la vida que tenemos hoy está marcada por el blanco y negro: pretendemos ampliar el espectro del arco iris. Estaríamos por el decrecimiento de la mercantilización y la destrucción de la naturaleza pero estaríamos a favor de un crecimiento interior.



CIRCUITOS ALTERNATIVOS

PARA UN CONSUMO CONSCIENTE

Los habitantes de Euskal Herria generamos en conjunto 1,77 millones de toneladas de residuos en 2008, a una media de 633 kilogramos por habitante y año. “Si seguimos consumiendo a este ritmo, necesitaremos dos planetas Tierra”, suele decir en sus visitas guiadas la técnico de Medio Ambiente Terese Heras cuando muestra el interesante y productivo trabajo que está llevando a cabo Kooperera.

Es ésta una red de cooperativas que parte de la brecha que abrió Rezikleta hace 20 años, entidad cuya actividad principal es prestar servicios ambientales a ayuntamientos, mancomunidades y entidades públicas, como diputaciones. Rezikleta, pionera en el reciclaje de papel mediante contenedor,

materializó que la reutilización de enseres puede detener el desgaste de recursos planetarios y la degradación ecológica. Así, hoy se ha aliado con Ekorropa, Ekorrepara y Lanberri (con la colaboración de Cáritas, Ekiber y la planta de tratamiento textil Berohi) y, por ejemplo, a través de Ekorropa las cifras hablan: con la compra de un pantalón recuperado, actuamos como lo hace un árbol durante cuatro días.

En términos más globales, se puede decir que durante un año la actividad de Ekorropa ha evitado la generación de 25,5 toneladas de CO₂, esto es, que con la compra de estas ropas tratadas y recicladas el efecto positivo para el entorno es equivalente al de 3.520 árboles plantados durante un año.

Desde 2008, estas cooperativas se han fusionado, para reforzar su trabajo de cara a mejorar el Medio Ambiente y potenciar la inserción social. De este modo, el 40% de sus trabajadores asalariados atravesaron un proceso de inserción. Además, cuentan con unos 300 voluntarios. El objetivo de sus tiendas es ofrecer productos de consumo sostenible con precios “tan baratos como nuestro proceso productivo nos lo permite”. Hablamos de pantalones por 3 euros y bolsos de la “zona de firma” por sólo 4 euros. Por tanto, su público es muy heterogéneo, pero desde luego no excluyente –“nos interesa la cohesión social”–. Y no estamos hablando de un mercadillo de segunda mano: prendas, juguetes

o electrodomésticos atraviesan un tratamiento de higienizado y un etiquetado. El aspecto de estos objetos, o de sus libros, es espléndido.

Las cooperativas citadas, sin ánimo de lucro, han establecido sinergias, comparten modos de trabajo y objetivos. La ropa que procede de los contenedores, los juguetes de los garbigunes forales y los electrodomésticos de garbigunes o Planes Renove son clasificados y tratados para su recuperación con la filosofía de las 3 R: reducir el consumo en casa, reutilizar y reciclar. La ciudadanía “ya ha interiorizado” la necesidad de reciclar, “ahora nosotros tratamos de que aprendan a reutilizar”, enfatiza Terese, quien recibe visitas casi todas las mañanas de chavales de centros escolares a los que pretende inculcar sensibilización ambiental, al igual que los talleres, charlas y exposiciones que desarrollan en el centro de Fernández del Campo.

La veterana Rezikleta, que presta bicicletas eléctricas y gestiona el garbigune guipuzcoano Garbera (y cuenta actualmente con su propio departamento de I+D), obra la ‘magia’ de que 50.000 juguetes fueran recuperados en 2010 o que Ekorropa oferte prendas estupendas. En cuanto a Ekorrepara, que pretende volver a inculcar que los enseres pueden repararse, en sus puntos de venta hallamos microondas desde 20 euros y lavavajillas desde 120.

El objetivo final es el que proclaman todos los gestores medioambientales: el vertido 0. Holanda y Alemania siempre han sido los países punteros y ejemplificadores en estas cuestiones, mientras las cumbres medioambientales tratan de domar a los más contaminantes, como Estados Unidos y China. En Ekorropa y Ekorrepara, desde luego, los pasos son de gigante en esa dirección.

UN COMERCIO MÁS JUSTO

“Ya es hora de que sepas lo que compras”, reza un cartel en la web de Comercio Justo, en la que habla de la “campaña La Rebelión de los Productos”. El comercio justo es una forma alter-



PLANTA DE TRATAMIENTO DE Ekorropa en Zamudio. La actividad ha permitido integrar a personas en riesgo de exclusión social.

LA CIUDADANÍA YA HA INTERIORIZADO LA NECESIDAD DE RECICLAR. AHORA SE TRATA DE VOLVER A APRENDER A REUTILIZAR Y REPARAR

nativa de comercio promovida por varias ONGs, por las Naciones Unidas y movimientos socia-

les y políticos (como el pacifismo y el ecologismo), que promueven una relación comercial voluntaria y justa entre productores y consumidores, evitando los intermediarios.

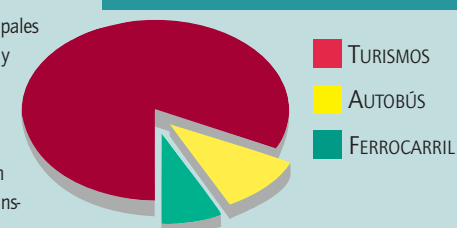
Los beneficios para el productor, a través de este sistema de mercado, son 5 veces mayores que los del comercio convencional; se valora la calidad y la información sobre el producto a adquirir, así como su redundancia en el Medio Ambiente, y la dignidad del proceso, en el que

334 KILOGRAMOS DE PETRÓLEO POR PERSONA Y AÑO

El consumo final de energía –el consumo energético en el hogar, más la energía utilizada en el resto de actividades diarias, como el transporte– de cada ciudadano del Estado español se situó en 2006 en 334 kilogramos equivalentes de petróleo (kgep/habitante). Un consumo, sin embargo, notablemente inferior a los 635 kgep/habitante de la media europea –aquí el clima juega un papel importante–. Este consumo energético, más el producido por la actividad industrial, provocó en 2006 –últimos datos disponibles– la emisión a la atmósfera en el estado español de 433 millones de toneladas equivalentes de CO₂. Respecto al transporte, uno de los principales causantes del consumo de combustibles y base de la economía desarrollista por la industria automovilística y la construcción de infraestructuras, durante el periodo 1995-2007 se produjo en toda la Unión Europea un incremento en el peso del trans-

porte interior de mercancías por carretera frente al resto de transportes. En el caso del Estado español, prácticamente la totalidad del transporte interior de mercancías (el 96,1%) se efectuaba por carretera, quedando únicamente un 3,9% para el ferrocarril, un 10,7% por debajo de la Unión Europea. En lo que se refiere al transporte de pasajeros, el año 2006 en el Estado español el **82,6%** del transporte interior se realizaba por turismos, el **12%** por autobús y el **5,4%** por ferrocarril, unas cifras que en este caso poco difieren con la UE. (Fuente: Eurostat).

TRANSPORTE DE PASAJEROS EN EL ESTADO



CONTENEDOR Y CAMIÓN DE RECOGIDA DE ROPA DE LA COOPERATIVA REZIKLETA. EL INICIO DEL CICLO DE RECUPERACIÓN DE BIENES DE CONSUMO.



COMPRAR - TIRAR - COMPRAR. LA **OBSOLESCENCIA** PROGRAMADA

¿Cuánto dura una bombilla incandescente? Las primeras que se fabricaron a principios del siglo xx garantizaban un uso de al menos 2.500 horas. Poco después esa garantía descendió a 1.500 horas y, a partir de 1924 se redujo a 1.000. ¿Cómo se explica este mágico retroceso industrial? Muy sencillo: un pacto secreto entre los principales fabricantes de bombillas en EE.UU. limitó la vida útil de las lámparas en respuesta a la máxima 'un artículo que no se desgasta es una tragedia para los negocios'. El de las bombillas es el primer caso documentado de obsolescencia programada, una estrategia del sistema productivo capitalista para generar objetos con fecha de caducidad próxima.

Así, una tecnología cada vez más potente crea deliberadamente peores productos. Mientras lavadoras, televisiones o vehículos de décadas atrás, aun con peores condiciones tecnológicas, duraban muchísimo, los productos que se fabrican en la actualidad envejecen prematuramente. No están diseñados para perdurar, pero tampoco para ser reparados: o es más cara la reparación que adquirir

un sustituto nuevo o no hay recambios, o en algunos casos el producto ni siquiera puede abrirse para estudiar su reparación... El concepto, interiorizado por el consumidor, es comprar-tirar-comprar.

Aunque no es necesario que un producto no funcione para que sea 'inservible'. Y es que la obsolescencia no es sólo material, también es atribuida, inducida mediante un lanzamiento persistente de mensajes que crean en las personas la necesidad de cambiar de objetos teniendo siempre lo más moderno, lo más 'in', aunque la novedad sea sólo estética o tecnológicamente ínfima. Este mecanismo alcanza su máxima expresión en los productos de consumo tecnológico: teléfonos móviles, ordenadores personales, televisores y todo tipo de dispositivos audiovisuales son achatacados en perfecto estado de uso sólo por ser de una 'generación anterior'.

Como consecuencia, además de un consumo frenético se generan más residuos que dañan el entorno y crean más problemas de recursos y energéticos. Un pez que se muerde la cola y ante el que, advierten los decrecentistas, "asistimos impasibles, sistemáticamente engañados".



TELÉFONOS EN PERFECTO ESTADO DE USO DESTINADOS AL RECICLAJE. OTROS 'MÁS MODERNOS' SUSTITUIRÁN A LA CHATARRA TECNOLÓGICA.

se repudia la explotación y las desigualdades de género. Habitualmente, los productores pertenecen a cooperativas y, si proceden de un país en vías de desarrollo, el pago va a parar a esas personas directamente.

El comercio justo persigue evitar los males de la obsesión consumista por el mejor precio, que redundan en la explotación de empleados y, más concretamente, de niños; el progresivo deterioro de la calidad y durabilidad de los productos, así como los precios que no son justos. Los cultivos sostenibles, ecológicos y equilibrados están orientados a abastecer a la población.

Podemos encontrar estos alimentos y objetos en diversas tiendas de la red de organizaciones y entidades que trabajan en el campo de la solidaridad internacional, y también en grandes super-



ficies, si bien es más difícil que llamen la atención al primer golpe de vista que los productos occidentales, por lo que podemos preguntar a los empleados en qué baldas se hallan.

ECOTIENDAS, MERCADOS Y VENTA ON LINE

Ecotiendas, mercados y venta on line surgen como escaparates de esta nueva filosofía de producción ecológica, de venta directa y de comercio justo. Hay ecotiendas de diferentes tipos. Así, por ejemplo, en la calle Elcano de Bilbao se halla una que presenta fruta "que llega de Navarra cada tres días", pan del día, yogures, detergente, alimentos para niños... "realizados sin pesticidas, sin productos fitosanitarios, y cuya elaboración está siempre orientada a mantener el equilibrio de la tierra". Pero advierte que son, por ello, productos más caros.

En la centenaria calle Jardines de la capital vizcaina abre sus puertas otro comercio con gran variedad de productos ecológicos: frutas, hortalizas, legumbres, cereales, conservas, dulces, refrigerados, productos de higiene y limpieza, yogurteras ecológicas, germinadores... En general, el concepto de ecotienda persigue, también, eliminar intermediarios.

Por su parte, Lugo Taldea ha abierto una ecotienda en Lakuntza hace poco tiempo, con el objetivo de "apoyar a los productores de la Mancomunidad de Sakana. Por un lado, ayudándoles a pasar al modo de producción ecológico, y por otro, vendiendo productos directamente a los consumidores". Pues coinciden con la filosofía de "consumir alimentos lo más cercanos posibles y de temporada". En el Goierri guipuzcoano hay otra ecotienda similar, en Ordizia. En

Gasteiz, Uagalur es un establecimiento donde productores alaveses venden sus alimentos "con garantía de calidad, sostenibilidad, equidad y soberanía alimentaria, y a un precio justo".

Las ferias y mercados son otra apuesta fuerte de esta nueva ola de producción y venta directa. En el caso de Durangaldea, desde el pasado marzo se celebra un mercado mensual en el aparcamiento del hipermercado de Eroski de Abadiño. Por ejemplo, en Gipuzkoa los mercados de fin de semana de Azpeitia, Ordizia, son también "una opción en auge". La Asociación de Durangaldea controla más de 40 ferias junto con otras similares de desarrollo rural de Bizkaia, para garantizar su calidad y la venta directa de los baserritarras.

En este movimiento, las nuevas tecnologías no son despreciadas, y así la venta 'on line' es otra estrategia desarrollada. En Busturialdea llevan experimentando con esta modalidad desde septiembre de 2010 y Durangaldea y Lea-Artibai van a cooperar este año en un proyecto de similares características. Karrakela sería el nombre de una iniciativa homóloga en Nafarroa.

VIAJES CON CONCIENCIA. TURISMO RESPONSABLE Y TURISMO SOLIDARIO

El ocio y el turismo forman también parte de nuestros patrones de consumo, e incluso en este campo hay opción de seguir la norma desarrollista o escapar a ella. Viajes organizados por mayoristas, grandes complejos turísticos, cruceros de lujo y una amplia gama de oferta turística convencional generan un gran impacto en el medio ambiente y, aunque mueven enormes sumas de dinero, el beneficio redundan escasamente en las comunidades de destino de los viajes, sobre todo en los países en desarrollo.

En 2006, Carles Tudurí, doctor en Ciencias de la Información y profesor de la Universitat de les Illes Balears (UIB), y Joan Miquel Gomis, director del Programa de Turismo de la Universitat

EL COMERCIO JUSTO PERSIGUE EVITAR LOS MALES DE LA OBSESIÓN CONSUMISTA POR EL MEJOR PRECIO, QUE REDUNDA EN EXPLOTACIÓN

Oberta de Catalunya (UOC) crearon Turismo Justo, una ONG cuyo objetivo es lograr que haya "un impacto

más positivo" del turismo en las comunidades de destino, que los viajeros se relacionen con los residentes y que, en definitiva, el país receptor se beneficie de esas estancias. Como resultado, en 2008 crearon una agencia de viajes responsables que, de la mano de Viatges Pólux, está funcionando en Mallorca y 'on line'. 'la demanda en este país aún es poco madura, pero nos vamos posicionando, poco a poco, en internet'.

Y es que el turismo responsable ha arraigado sobre todo en Inglaterra y en Alemania (es destacable el portal www.responsibletravel.com). Las fórmulas pasan por el más puro pack de sol y playa, pasando por la aventura y hasta el viajero que está 15 días trabajando en el país al que va, conocido como turismo solidario.



ALIMENTOS ECOLÓGICOS EN LA ECOTIENDA ECONATURA (GETXO). DEBAJO, ELECTRODOMÉSTICOS RECUPERADOS EN LA TIENDA DE KOOPERA.

En el Estado español, en la actualidad diversos grupos trabajan en el terreno de los viajes alternativos, todos ellos bajo el paraguas del Foro de Turismo Responsable. En el abanico de propuestas que ofrecen hay muchos grados de implicación, desde una actitud ética y cívica

LOS BANCOS DE TIEMPO SON GESTIÓN ALTERNATIVA DE DISPONIBILIDAD, REAPROPIACIÓN DE NUESTRO PROPIO TIEMPO

Eco resorts de Kapawi, hoteles de Sudáfrica gestionados por las comunidades locales o estancias en familias de Senegal, entre otras propuestas, tienen en común una redundancia en el beneficio de la población local, tratando de que el viajero disfrute al máximo de su estancia. Responsabilidad, respeto a los recursos medioambientales y sociales... “Nuestros clientes son gente concienciada. Que el turismo tenga un impacto superior en lo positivo que en lo negativo es el fin. Unos dan pasos pequeños y otros grandes, pero son pasos”, dibuja Tudurí.

BANCOS DE L TIEMPO, UN ARMA CONTRA EL DESARROLLISMO

El tiempo es oro, ese viejo aforismo capitalista que repudia el sosiego es paradójicamente el principio de una de las estrategias usadas por quienes quieren detener la pulsión suicida de las sociedades desarrollistas.

Juan es carpintero decorador y le colocó la tarima en su casa a un amigo ebanista, quien le regaló, a cambio, una silla diseñada y hecha por él. En el caso de Amaia, es artista y suele cambiar obras de arte a algunos amigos de diferentes profesiones a cambio de unas clases de inglés, algún objeto específico u otro tipo de servicio. Así funciona un banco de tiempo, una iniciativa que recupera el viejo trueque, en el que no aparece el dinero, y que es gestión alternativa de disponibilidad, reapropiación de nuestro propio tiempo.

Es este un ejemplo de cómo, frente al modelo monetarista y desarrollista, algunos movimientos postulan un nuevo marco en el que las personas sean protagonistas y no las cosas, una forma de reconsiderar los valores que han prendido en el imaginario colectivo, como se pudo extraer recientemente del foro Local Initiatives to the Global Financial Crisis - Iniciativas Locales ante la Crisis Financiera Global, en la Universidad de Deusto. Entre

esas iniciativas locales y autogestionadas, los bancos de tiempo “rescatan valores y alternativas al individualismo y el materialismo”, intercambiando servicios profesionales, explica la organizadora del Foro Eider Muniategi.

En esta línea de filosofías de vida, existe un creciente movimiento ralentizador del tiempo: Slow Cities, Slow Food y hasta arquitectura y literatura Slow que reivindican para el urbanismo, la gastronomía o las artes la recuperación de lo mejor de siempre, de frenar las prisas de las sociedades industriales, de crear condiciones de vida más amables, participativas y respetuosas. La construcción de un nuevo modelo económico, más justo, humano y sostenible también se enriquecería con este movimiento slow, que acerca, entre otras cosas, la administración local al ciudadano.

Sin duda, los periodos críticos estimulan la imaginación, y los microcréditos, la banca ética, los bancos de tiempo y las slow cities son “alternativas razonables y viables a la actual cosmovisión socio-económica”.



Turismo Justo

EL TURISMO RESPONSABLE AGRUPA LAS INICIATIVAS QUE BUSCAN QUE LOS VIAJES TENGAN UN IMPACTO POSITIVO EN LA POBLACIÓN LOCAL DE DESTINO.

EL "EFECTO REBOTE" Y LA FACTURA ECOLÓGICA

Muchas de las mejoras tecnológicas que se integran en la producción industrial están orientadas a lograr un ahorro de recursos (energéticos, de materiales, de agua...). Sin embargo, si consumir una unidad de producto se torna más fácil, aumenta el consumo global de recursos, un 'efecto rebote' sistemático formulado en la Paradoja de Jevons: 'Todo progreso técnico, toda mejora de productividad, conduce a un mayor consumo de materias primas y energéticas'.

Por ejemplo, con la revolución informática se previó una posible desaparición del soporte papel. En cambio, la demanda de papel ha aumentado en un 40% en las empresas, entre

otras cosas porque los empleados tienden a imprimir los e-mails que reciben. En la industria automovilística, actualmente se puede producir vehículos menos contaminantes que hace años, pero como su número, su potencia, su masa y la climatización aumentan, los recursos necesarios para su producción y la contaminación que producen en conjunto se incrementa también.

En este sentido, el reciclaje cuenta con su 'efecto rebote' o la llamada 'factura ecológica': por una parte, los desechos por habitante siguen al alza y, por otra, los costes de incineración, reciclaje y biometanización quintuplican los del vertedero, factura que pagan en dinero los ciudadanos y en términos de futuro el Planeta.

MOVIMIENTO DECRECENTISTA EN EUSKAL HERRIA
Bilbao. www.deshazkunde.org
Gipuzkoa. http://deshazkunde.org/images/pdf/gipuzkoa.pdf
Iruñea. www.dalevueltabira.wordpress.com
Gasteiz. http://gasteizentransicion.wordpress.com
Iparralde. www.bizimugi.eu

GRUPOS DE CONSUMO RESPONSABLE
Baserri. EHNE-Gipuzkoa
Pedro Alberdi. 615 767 086.
Nekasarea. EHNE-Bizkaia www.ehne.org
Arco. EHNE-Nafarroa. www.ehne.org

Lur Gozo (Ajangiz). www.urdaibai.org/es/lurgozo.php
Lurgorri (Bilbao). http://kooplurgorri.googlepages.com
Lugorri (Sakana). www.lugorri.org
Asociación de Agricultura de Montaña Urkiola. www.durangaldeia.eu/jmtotorika@urkiola.org
Amapa (Baiona). http://sites.google.com/site/amapbaiona
Mariztza Elkartea (Durango). 946 20 43 72.
Tomate Gorriak (Iruñea). tomategorriak@gmail.com
Uztaro (Beizama). http://uztaro.nireblog.com
Letxugak Taldea (Gran Bilbao). letxugaktaldea@yahooogroups.com
Consume y calla (Portugalete). www.consumeycalla.com

Ekologistak martxan. www.ekologistakmartxan.org
Mugarik gabe (Gasteiz). www.mugarikgabe.org
Bidezko Bidean (Gasteiz). http://bidezkobidean.elkartek.net
Bio Alai (Gasteiz). www.bioalai.org
Bizigai (Gran Bilbao). www.bizigai.org
Landare (Iruñea). www.landare.org
Otarra Bioelkartea (Donostia). 943 45 30 25.

ECOTIENDAS
Kresala. Jardines, 2. Bilbao. 944 15 35 01.
Bio Bio. Elcano, 25. Bilbao. 94 421 03 62.
Arrugaeta. Nagusia, 23. Ordizia. 943 88 70 70.
Uagalur. Logroño, 7. Gasteiz. www.uagalur.com.
Busturialdea. www.busturialdeaurdaibai.com
Apartado 'Tienda'.
Koopera merkatua. Fernández del Campo, 16-18. Bilbao. www.koopera.org
Biodendak. Máximo Aguirre, 11. Bilbao. www.biodendak.com
Econatura. Paulino Mendibil, 6. Areeta. Getxo. 944 80 54 71.

Ekia. Fuente del Hierro, 4. Iruñea. www.ekodendaekia.com
Hirixka. Bergamín, 53. Iruñea. 948 23 94 35.
Makrobiotikoa elkartea. Intxaurre, 52-54. Donostia. 943 27 04 89.
Ortzadar. F. Gorriti, 6. Iruñea. 948 15 05 29.
Sentido Común. Etxague jenerala, 6. Donostia. www.sentidocomun.net

Tierra Viva. Portal del Rey, 6. Gasteiz. www.tierra-viva.es

HUERTAS URBANAS
Pedro Ferrero. 635 743 322.
Foro Mejor Unidos (Tafalla). 948 70 46 44.
mejorunidos@aezmna.com

BANCOS DE TIEMPO
Bilbao. www.bdtbilbao.org
Donostia. http://bancodeltiempodonostia.org
Iruñea. http://bdetiempo.blogspot.com
Gasteiz. www.bancodeltiempovitoriagasteiz.org

TURISMO RESPONSABLE
www.foroturismoresponsable.org
www.turismojusto.org
www.viajesresponsables.com
http://www.nativas.org/t_res/gurupa_an.html

OTROS
RED IBÉRICA DE ECOALDEAS: www.ecoaldeas.org
COMERCIO JUSTO. www.comerciojusto.org

CRISTINA M. SACRISTÁN (BILBAO, 1968)
Periodista.